

Llega el tiempo de las guías del ocio

RAFAEL ANSÓN

Durante siglos y

h o ciamos a las de

reciente, aunque ha surgido con fuerza, puesto que "las ganas de ver mundo" son un elemento moderno, consustancial a una fase de mayor desarrollo de la Humanidad.

Cuando el mundo era más pequeño y estaba, por lo tanto, más al alcance de la mano, los viajes resultaban paradójicamente más largos y duraderos. Todos ellos eran siempre "de ida", puesto que resultaba imposible "la vuelta", con lo que abandonar la "polis" era una decisión azarosa y problemática y quien lo hacía sabía que se vería obligado a afrontar un sinnúmero de azares.

Aquellos pioneros del viaje se tropezaban con una dificultad adicional: el descubrimiento de la ruta recaía sobre ellos mismos, puesto que nadie había recorrido con anterioridad aquellos parajes (y mucho menos lo había relatado por escrito), lo que sin duda era un proceso muy

OCIO

creativo pero, a veces, también tortuoso. Por eso, los primeros relatos de aquellos viajeros incipientes parecían hechos más para disuadir que para animar a nuevos desplazamientos.

Ahora, el viaje, como uno de los elementos estructurales de la noción del ocio, uno de los símbolos de esta civilización finisecular, necesita de una apoyatura literaria y una herramienta desmitificadora, la de las guías turísticas, que son, por encima de todo, elementos de apoyo para el mejor disfrute del propio ocio..

«Aquellos pioneros del viaje se tropezaban con una dificultad adicional: el descubrimiento de la ruta recaía sobre ellos mismos, puesto que nadie había recorrido con anterioridad aquellos parajes.»

A lo largo de esta década, estas guías se han ido reafirmando como un instrumento de consulta fundamental para todos aquellos que emprenden cualquier tipo de ruta por nuestro país y por el extranjero, siempre que coincidan en una exigente demanda de datos precisos y completos respecto a los principales hoteles y restaurantes que jalonarán su viaje, sobre el calendario festivo de las localidades que desean visitar y también sobre los principales monumentos o museos que encontrarán a su paso. Por ello, los pueblos y ciudades aparecen diseccionados en estas publicaciones de muy diversas formas, con todas aquellas informaciones que más ayudan a definirlos, a ubicarlos y a descubrir sus principales sugerencias.

Con todas estas aportaciones, las Guías (que inundan los quioscos y librerías sobre todo en esta época primaveral, aunque su lanzamiento se efectúa cada vez con mayor antelación) se convierten, un año tras otro, en compañeras infatigables para quienes emprenden ruta sin demasiadas ideas preconcebidas y con ánimo de dejarse llevar por cuantos estímulos atractivos o sorprendentes encuentren a su paso.

Es precisamente a estos aficionados al ocio, inquietos y exigentes, a quienes las guías suministran todos los datos que precisan, incluyendo de manera cada vez más habitual elementos de cartografía, sugerencias de posibles rutas y planos e ilustraciones de las principales ciudades.

En todas ellas, el apartado gastronómico muestra un gran peso específico. En general, los criterios utilizados a la hora de destacar a un restaurante con respecto a otros son tanto el valor de su cocina como la relación calidad-precio, pero también el cuidado que se presta a la decoración o la adecuación del establecimiento con su entorno, porque la restauración se compone cada vez más de una globalidad de disciplinas.

El recurso a las guías se ha convertido en uno de los apoyos fundamentales a la hora de emprender cualquier ruta, incluso aunque se trate simplemente de un recorrido mental, porque resulta mucho más barato imaginar itinerarios y menús insospechados que realizar el viaje verdadero. Y una publicación de este tipo ayuda a la imaginación a completar el viaje soñado, por mucho que las limitaciones económicas supuestamente lo impidan.

Las guías son, por lo tanto, útiles tanto para el experto como para el neófito y reflejo de una realidad tan efímera y cambiante como todo cuanto nos rodea. Por eso es tan necesaria su renovación anual, sobre todo cuando son pocos los negocios que se modifican a mayor velocidad que los relacionados con hostelería.

Todos convenimos en que el conocimiento de nuevos espacios y culturas contribuye a ampliar nuestra formación, siempre que el viaje se emprenda con el espíritu inquieto y no con el único deseo de

«Es precisamente a estos aficionados al ocio, inquietos y exigentes, a quienes las guías suministran todos los datos que precisan.»»



y a su manera de diseccionar la realidad del país.

Una de las más veteranas y de más amplia difusión es la CAMPSA, que ya ha alcanzado los tres lustros de presencia en el mercado y mantiene sus famosos mapas de carreteras, su rigurosa calificación de los restaurantes a base de "surtidores" (con el asesoramiento en exclusiva de la Academia Española de Gastronomía y la Cofradía de la Buena Mesa) y otras muchas informaciones de interés. La edición de este año es especialmente amplia, y se han actualizado los mapas de carretera, que son excelentes.

Más de una década lleva en las librerías la Guía del VIAJERO ESPAÑA 1996, una edición de Plaza y Janes en la que también destaca el apartado cartográfico, los planos de ciudades y una amplia selección de hoteles y restaurantes, estos últimos calificados de una a tres estrellas. Por cierto que la Guía del Viajero ya no se limita a su relación anual con los lectores, sino que a lo largo de la temporada aparecen otras entregas centradas en una ciudad o una Comunidad Autónoma, además de su ya consolidada Guía de las Ciudades de Negocios de Europa.

que finalice para contarla a los amigos. A profundizar en el descubrimiento de las rutas que se ponen a nuestro paso contribuyen estas publicaciones, cada vez más perfeccionadas y adaptadas a una demanda que no se conforma con todo lo que le cuentan.

Entre todas las guías de ocio que se publican en España, hay un puñado que han conseguido la plena consolidación en el mercado. Aunque, en conjunto, parten de una idea similar, sí que muestran diferencias en cuanto a su formato

Concretamente, y con el patrocinio de Iberia, se han publicado CATALUÑA 96, MADRID 96, y están a punto de aparecer GALICIA 96, BALEARES 96, COSTA DEL SOL y CANARIAS.

En los últimos tiempos han aparecido Guías del Viajero de Madrid, y Sevilla, Barcelona, Cataluña, Andalucía, Castilla y León, y País Vasco.

La Guía Gourmetour-Vinos de Jerez es otra de las clásicas, con amplia información sobre todas las provincias españolas y los mejores restaurantes calificados de cinco a diez puntos. Y también está plenamente introducida en nuestro mercado la francesa Michelin, que siempre ha apostado por la alta cocina gala y cuyas famosas estrellas han marcado la pauta a los principales restaurantes del mundo. La última en el mercado es la BMW y Restauradores.

El esplendor editorial de las guías de ocio ha llegado a tal punto que recientemente Iberia ha editado su Guía de Destinos en Europa, como un detalle para sus mejores clientes en la que se recoge amplia información turística, restauradora e incluso de la vida nocturna de casi una treintena de las principales capitales del Viejo Continente.

Los verdaderos aficionados al viaje y al descubrimiento inquieto del mundo en el que viven consideran la abundancia de estas publicaciones como una magnífica señal, un símbolo de calidad de vida y de cultura moderna. La de las guías de ocio, por lo tanto, una labor encomiable y sumamente difícil, puesto que se trata de un producto de naturaleza esencialmente efímera y sometido

OCIO

como pocos a constantes modificaciones que dificultan el seguimiento de la realidad.

«El recurso a las guías se ha convertido en uno de los apoyos fundamentales a la hora de emprender cualquier ruta, incluso aunque se trate simplemente de un recorrido mental..»

Por todo ello (y no sólo en el capítulo gastronómico), hay que valorar especialmente la creciente profesionalidad de los editores, responsables del milagro de que hasta el viajero más exigente pueda encontrar en ellas informaciones prácticas que le ayudarán a diseñar una ruta a su medida.

Los 20 mejores restaurantes según las guías

Arzak (San Sebastián) Racó de Can Fabes (Sant Celoni, Barcelona) Zalacaín (Madrid) El Bulli (Rosas, Gerona) Zuberoa (Oyarzún, Guipúzcoa) Jockey (Madrid) Akelarre (San Sebastián) Vía Véneto (Barcelona) El Amparo (Madrid) Neichel (Barcelona) Cenador de Salvador (Moral-zarzal, Madrid) Hispania (Arenys de Mar, Barcelona) Tristán (Palma de Mallorca) Martí Berasategui (Lasarte, Guipúzcoa) Torre del Remei (Bolvir, Gerona) Sant Pau (San Pol de Mar, Barcelona) Ampurdán (Figueras, Gerona) Andra Mari (Galdácano, Vizcaya) Atrio (Cáceres) El Bodegón (Madrid).